

EL INCENDIO DE ESTA MADRUGADA

La señal de alarma.—Quiénes advirtieron la existencia del fuego.

En la madrugada de hoy, á las tres próximamente, hicieron sonar los pitos de alarmarios serenos de servicio en la Ciudad Alta dando la señal de fuego.

Poco después tocaban también á rebato las campanas de la Colegiata y de otros templos de la población, produciéndose el consiguiente pánico.

La alarma cundió rápidamente entre el vecindario, acudiendo presurosos muchas personas á la calle de la Amargura, que era el lugar del siniestro.

La casa número 2 de la Travesía de dicha calle, que tiene su frente por la calle de Damas, por donde está señalada con el número 11, era pasto de las llamas.

Los que primeramente advirtieron la existencia del fuego, fueron Manuel Garrido, Antonio López, José Conde y Matías González, quienes comenzaron á dar voces en demanda de auxilios.

Poco después acudieron los serenos, haciendo sonar los silbatos en demanda de socorro.

Quiénes habitaban la casa incendiada

La casa donde se declaró el incendio es propiedad de D. Miguel Rodríguez y estaba asegurada en la sociedad de Seguros Mútuos.

En la parte del bajo que corresponde á la calle de Damas, habitaban la tabajera Andrea Babo y su familia; en la parte que corresponde á la travesía de la Amargura vivía un herrero apellidado Ripamonti, que tiene allí mismo establecido un taller; el principal estaba desahogado, y en el segundo piso habitaban Antonia Delgado, sus hijos Julio y Consuelo Farfán Delgado y dos nietos, criaturas de pocos años de edad.

Esta familia tenía alquilada una habitación de la parte posterior de la casa, que dá á la calle de la Amargura, á una pobre anciana, que se halla enferma, llamada Angela López.

Donde se inició el fuego

Según parece, el fuego se inició en las habitaciones del segundo piso, que ocupaba Angela López.

La familia que vivía en las habitaciones que corresponden á la fachada, se había acostado á las once de la noche, sin que nada anormal hubiese advertido.

Julio Farfán, que fué el último que se acostó, haciéndolo á las once y media, tampoco observó nada de particular.

Momentos después de haberse acostado Julio, despertó sobresaltado su hermana Consuelo, llamándole la atención acerca de unos ruidos extraños que ella creía percibir.

Julio no prestó atención por el momento á las indicaciones que su hermana le hacía, pero como esta insistiese de nuevo, decidieron levantarse para enterarse de lo que ocurría.

Abrieron la puerta de la sala y en nada estuvo que cayesen desvanecidos, por consecuencia la densísima humareda que venía de la parte posterior de la casa.

Trabajos de salvamento

Cuando esto ocurría ya las llamas habían invadido por completo aquella parte de la casa. Cerraron precipitadamente la puerta para no dar paso á la humareda y no pensaron ya más que en ponerse en salvo en vista de la inminencia del peligro que corrían.

Con la precipitación que es fácil suponer despertaron á su madre y á los dos niños, que se hallaban en sus respectivas camas, para ponerse en salvo.

Como el fuego había invadido ya la escalera pensaron en arrojarse por la ventana, por lo que echaron previamente algunas ropas á la calle, con objeto de atenuar en lo que fuera posible los efectos de la caída.

Algunas personas que se hallaban apostadas frente á la casa les recomendaron que tuviesen calma, pues de lo contrario, si se hubiesen arrojado á la calle como pretendían, quizá hubiese que lamentar algunas desgracias.

Los individuos que arriba citamos les facilitaron unas cuerdas que amarraron á los balcones y por ellas descendieron hasta el primer piso.

Manuel Garrido subió entonces hasta el principal, cogiendo en brazos á Angela Garrido, á la que envolvió en la capa que él llevaba por encontrarse en paños menores, y la condujo á una casa inmediata.

Subió nuevamente Garrido y recogió á uno de los niños envolviéndolo en la chaqueta que aquel vestía, por no disponer de otra prenda de abrigo.

El mismo Garrido había penetrado antes en el piso bajo, despertando á puyetazos á Ripamonti que tranquilamente dormía, bien ajeno al peligro que quería amenazarle.

Entre Garrido, Ripamonti, la esposa de éste y sus hijos y algunas otras personas, sacaron cuantos muebles y útiles de trabajo tenía Ripamonti.

Otros individuos llamados Marcelino, conocido por el Barbero, Marcial Cheda, Francisco Caridad y un ex-cabo de carabineros apellidado Rivas, prestaron muy buenos servicios sacando á Angela López, que se encontraba enferma en cama, y que sin duda hubiera perecido si no fuera por el auxilio que aquellos le prestaron.

El servicio de incendios—Trabajos de extinción

Mientras esto ocurría aún no había acudido al lugar del siniestro el servicio de incendios. Muy contadas eran las personas que allí se encontraban en aquellos momentos.

Cuando ya la casa se hallaba totalmente invadida por las llamas, llegaron el arquitecto Sr. Ciórraga y algunos bomberos de Seguros con tres bombas y el carro de auxilio.

El Sr. Ciórraga mostrase como siempre, incansable, dando órdenes muy acertadas para localizar el incendio que amenazaba propagarse á la casa contigua, señalada con el número 9, propiedad de D. Manuel Ponte.

Los bomberos á sus órdenes trabajaron admirablemente, distinguiéndose notablemente Juan Solla, Antonio Vazquez Platas, y José Reimundez.

Los bomberos del municipio llegaron poco después, con dos bombas de mano y la de vapor.

Esta se situó en el muelle de Montoto, desde donde se extendió una manga con la que se inundó la parte de la casa donde se hallaba el foco del incendio.

Tal fué la cantidad de agua arrojada, que se hundió la techumbre y el piso segundo.

Esta parte de la casa quedó por completo anegada.

Los bomberos municipales trabajaron también con gran arrojo, distinguiéndose el capitán José Roca, el cabo Francisco Nuñez y los bomberos Francisco Silva y Angel Enriquez, quienes subieron al piso segundo con gran exposición de sus vidas, pues se hallaba materialmente invadido por las llamas, con objeto de salvar varios documentos de interés, dignifinero y algunos muebles.

El bombero Francisco Silva resultó con una lesión en el brazo derecho.

El incendio se propaga.—Pánico en las casas contiguas

El fuego aumentaba por momentos de una manera aterradora.

A pesar de los esfuerzos realizados por los bomberos, se comunicó por el tejado á la casa número 9.

Las llamas prendieron en la armazón de la boardilla, extendiéndose por una parte del tejado.

El pánico que se apoderó de los vecinos de esta casa no os para descrito.

En el piso bajo hay establecida una taberna, de la que se sacó Lido cuanto habla; en el principal habita D. Gerardo Castro y en el segundo el propietario Sr. Ponte.

Los muebles y ropas de todos estos señores fueron depositadas en la calle, donde quedaron custodiadas por la fuerza pública.

Por fortuna, logóse dominar el incendio en esta casa.

Quemóse la boardilla y una parte del tejado.

El archivo

Hubo un momento en que se temió que las brasas que se desprendían de la casa incendiada fuesen á caer, impulsadas por el viento que reinaba, al interior del local destinado á archivo, en la planta baja del Gobierno militar.

Afortunadamente no sucedió así.

En busca de una mujer

En un principio creyóse que la vecina que ocupaba la parte posterior de la casa incendiada, Angela López, permanecía dentro de su habitación.

La ansiedad que con este motivo reinó por algunos momentos fué espantosa, pues ya se creía que hubiese perecido carbonizada.

No sucedió así, por fortuna, pues según antes decimos, fué salvada por varios individuos.

Las autoridades

Al lugar del suceso concurrieron el Capitán general interino Sr. Molina, el Gobernador militar accidental Sr. Toledo, el Juez señor Galván con el escribano Sr. Urioste, el Alcalde Sr. Argudín, el Gobernador civil, muchos jefes y oficiales de los cuerpos é institutos de la guarnición, fuerzas de Zaragoza y Zamora al mando de los oficiales de guardia y de la benemérita al mando del sargento Corbacho.

Extinción del fuego

A las nueve de la mañana quedó extinguido el incendio, retirándose los bomberos que hasta esa hora estuvieron trabajando.

La casa número 11 de la calle de Damas, donde se declaró el incendio, quedó totalmente destruida.

La calle está iluminada por un potente foco de arco voltaico.

Dentro del derroche de luz es inmenso. Nada menos que otros tres focos alumbran el local.

El público entra y sale en tropel, mirándolo todo y gastando el dinero á manos llenas.

En el escaparate, en las vitrinas, por el suelo, colgados del techo, por todas partes se ven objetos hermosísimos. Es tal la abundancia, que asusta el pensarlo.

Los hay de todas clases, tamaños y precios. ¿Dónde se encuentra esta ganga?

En el comercio que D. Nemesio Escudero tiene establecido en la calle Real, número 4.

El médico García, Riego de Agua 34, 1.ª, consulta, opera y vacuna gratuitamente á los pobres los jueves y domingos, de nueve á una mañana.

La Gran Bretaña
CAMAS Y MUEBLES
Calle Real núm. 55

TELEGRAMAS
(De nuestro servicio especial)

Extranjero

La peste bubónica en Méjico
MADRID 3 (23:30 h.)

Se ha presentado en Méjico la peste bubónica, causando grandes estragos.

El número de atacados es considerable. La epidemia se presenta con carácter maligno.

La sucursal del Banco en París.—El pago del cupón
MADRID 3 (23:55 h.)

La sucursal del Banco de España en París ha comenzado á efectuar el pago del cupón. Ayer pagó dos millones de francos.

Una carta de Tolstoy
MADRID 3 (23:55 h.)

El conde León Tolstoy ha escrito á sus amigos desmintiendo las noticias circundadas acerca del mal estado de su salud.

Dice que por ahora se halla en buen estado y que continúa entregado á sus habituales trabajos.

El Rey de Portugal al Brasil
MADRID 3 (23:55 h.)

Dicen de Lisboa que parece decidido el viaje del Rey de Portugal al Brasil.

En Río Janeiro se le prepara una gran recepción.

Terrible incendio

Telegrafían de Londres dando cuenta de haber sido pasto de las llamas un gran edificio situado en uno de los barrios de la capital, en el que estaban instalados un hotel y unos grandes almacenes.

El fuego se propagó rápidamente, quedando todo el edificio reducido á cenizas.

Las pérdidas causadas por el siniestro son de gran consideración.

La revolución de Caracas

Telegrafían de Caracas dando cuenta de haber salido tropas gubernamentales al encuentro de los revolucionarios, para batirlos.

Estos marchan avanzando sobre la capital. El general Castro confía en que las tropas leales lograrán cortar el paso á los revolucionarios.

Moret en Roma

Ha llegado á Roma el Sr. Moret, acompañado de su hija.

Se alojan en el Hotel de Europa.

El Sr. Moret celebra frecuentes é íntimas conferencias con el Embajador de España en el Vaticano, Sr. Gutiérrez Agüera.

El Rey Eduardo

MADRID 3 (23:55 h.)

Dícese que en la primavera hará un viaje á Lisboa el Rey de Inglaterra.

Fallecimiento de un filósofo

MADRID 4 (23:30 h.)

Falleció en París el filósofo francés Mr. Pierre Lafitte.

El Emperador de Austria enfermo

MADRID 5 (3:15 h.)

Telegrafían de Viena que el Emperador Francisco José ha sufrido una grave indisposición.

Su estado inspira serios temores.

Elecciones de Senadores en Francia
MADRID 5 (3:15 h.)

Se han verificado en Francia las elecciones generales senatoriales para la renovación de la tercera parte del Senado.

No se conoce el resultado por ser los datos incompletos.

El aniversario de la muerte de Gambetta
MADRID 5 (3:15 h.)

En París se celebró con gran solemnidad el aniversario de la muerte de Gambetta.

El ministro de la Guerra pronunció un elocuente discurso ensalzando la memoria del finado.

Los Humbert

La cuestión Dreyfus

MADRID 3 (23:50 h.)

Le Gaulois afirma que existe alguna conexión entre los asuntos Humbert-Daurignac y Dreyfus.

El premio de los 15.000 francos

MADRID 3 (23:55 h.)

El cónsul de Francia en esta Corte visitó hoy al gobernador civil, Sr. Sánchez Guerra, para hacerle entrega de un cheque por valor de 15.000 francos para que sean repartidos entre los policías que capturaron á la familia Humbert-Daurignac.

El acto del Sr. Cotarelo.—El colegio de abogados.—Actitud de los socios del Ateneo.—Un brindis de Pidal.
MADRID 3 (23:55 h.)

El acto del Sr. Cotarelo, denunciando á la embajada francesa por medio de un anónimo la residencia de los Humbert, es objeto de grandes comentarios.

En todas partes se habla del proceder de dicho señor, que es muy discutido.

El Colegio de abogados ha hecho pública su protesta, diciendo que ignoraba que el señor Cotarelo figurase en sus listas pues nunca estuvo colegiado.

Entre varios socios del Ateneo se agita la idea de presentar una moción á la junta directiva, pidiendo que se haga renunciar al Sr. Cotarelo el cargo que desempeña en ella.

En contra de todo esto dícese que en la casa de un prohombre conservador en la que se celebraba una fiesta íntima, á la que asistió el Sr. Pidal, éste pronunció un brindis ensalzando el acto realizado por el Sr. Cotarelo.

Sobre el mismo asunto.—Lo que dice «La Epoca»
MADRID 4 (23:30 h.)

Desmiente hoy La Epoca la noticia de que en la casa de ningún prohombre conservador se haya celebrado un banquete para festejar el acto realizado por el Sr. Cotarelo, denunciando á los Humbert.

Dice también que la Academia de la Lengua no pudo tomar ninguna medida en el asunto del Sr. Cotarelo, porque se trata de una corporación de carácter oficial á la cual sólo se llega por méritos literarios ó científicos.

Federico Humbert, enfermo

MADRID 5 (3:15 h.)

El Figaro, de París, dice que no pasará mucho tiempo sin que se haga preciso trasladar á la enfermería a Federico Humbert, pues se encuentra completamente anémico.

Canalejas en Sevilla

La llegada.—Recibimiento afectuoso.
MADRID 4 (23:30 h.)

Procedente de Cádiz llegó hoy á Sevilla el Sr. Canalejas.

Esperándole en la estación muchos amigos políticos, que le hicieron un afectuoso recibimiento.

Hospédase en la casa del Sr. Palomo.

Vistas.—Conferencias.—Publicación de un manifiesto
MADRID 4 (23:30 h.)

El Sr. Canalejas ha recibido infinidad de visitas.

Después que haya conferenciado con el conde de Santa Bárbara y el Sr. Lago, se publicará un manifiesto con el programa del partido democrático.

Coincidirá la publicación del manifiesto-programa con la aparición de un nuevo periódico que llevará por título El Diario de Sevilla, y que será órgano oficial en aquella capital del nuevo partido.

Dirigirá esta publicación el Sr. Serrano Carmona.

Los sorteos en el Ejército

Propósitos del ministro de la Guerra
MADRID 4 (23:30 h.)

El general Linarees ha declarado que es opuesto á los sorteos.

Dice que se propone borrar estos de nuestro ejército, aunque sea preciso elegir entre los voluntarios.

Al efecto ha anulado todos los sorteos que se verificaron en algunos cuerpos para organizar las unidades mandadas preparar con motivo de los sucesos de Marruecos.

Mitín obrero

Los empleados de los tranvías de Madrid
MADRID 4 (23:30 h.)

En el teatro Eldorado de esta corte se celebró hoy un mitín organizado por los empleados de los tranvías de Madrid.

Este mitín tenía por objeto protestar contra la conducta de las empresas por no cumplir los compromisos que con ellos tienen contraídos.

Presidió el acto el compañero Pérez. La concurrencia fué muy numerosa.

Leyéronse muchas adhesiones. Hablaron diversos oradores, en representación de diferentes oficios.

Todos protestaron contra la conducta seguida por las autoridades, diciendo que éstas se ponen siempre de parte del elemento patronal y en contra de los obreros.

Hizo el resumen Pablo Iglesias. Excitó á la unión á todos los obreros.

Atacó con dureza á las autoridades, de las que dijo que solo favorecían á la Compañía.

Acordóse redactar una protesta, que presentarán al ministro de la Gobernación señor Maura.

Lo del pimentón

Pretensiones de los exportadores
MADRID 4 (23:30 h.)

Telegrafían de Murcia que ha salido para Madrid una comisión de exportadores del pimentón.

Viene con el propósito de solicitar del Gobierno que se les conceda un plazo para exportar el pimentón que tienen mezclado.

Manifestación de huertanos
MADRID 4 (23:30 h.)

Los huertanos de Murcia, disgustados por la salida para Madrid de la comisión de exportadores, organizaron hoy una numerosa manifestación, que recorrió varias calles de la capital.

La manifestación fué pacífica.

Para no despertar rivalidades, se limitaron los manifestantes á presentarse ante el Gobernador para felicitar al Gobierno por las medidas que adoptó para impedir la mezcla del pimiento.

Los obreros de la Carraca
Lo que dice el Gobierno
MADRID 3 (23:30 h.)

Algunos ministros hablando hoy del probable despido de los mil setecientos obreros que se halla trabajando en el Arsenal de la Carraca, dicen que nada se puede hacer por ahora para evitar que queden sin trabajo.

Insisten en manifestar que solo puede aplicarse el remanente del crédito que existe.

La comisión y Sánchez de Toca.—Lo que dicen los comisionados
MADRID 4 (23:30 h.)

La comisión de autoridades de Cádiz y San Fernando que vino á Madrid con objeto de gestionar trabajo para los obreros del arsenal de la Carraca, visitará mañana al ministro de Marina Sr. Sánchez de Toca.

Los comisionados dicen que tanto en Cádiz como en San Fernando está muy soliviantada la opinión ante el temor de que sean despedidos los obreros del arsenal.

Rechazan la solución propuesta por el Gobierno de emplear á los obreros de aquella factoría naval en la construcción de carreteras.

Tampoco les satisface el envío de obreros á los establecimientos siderúrgicos de Barcelona y Bilbao, por los perjuicios que se les acarrearía al tener que trasladar de residencia.

Piden que se construyan en el arsenal de la Carraca vagones para los ferrocarriles y otros trabajos análogos.

El Sr. Sagasta

Ligera mejoría
MADRID 3 (43:55 h.)

Hállase bastante mejorado de su última indisposición el Sr. Sagasta.

Noticias alarmantes
MADRID 4 (23:30 h.)

Hoy circularon rumores muy alarmantes respecto al estado de salud del Sr. Sagasta. Díjose que se hallaba en bastante mal estado.

Parece que realmente se halla bastante delicado.

Visitas á Sagasta
MADRID 4 (23:30 h.)

Hoy visitaron al Sr. Sagasta los Sres. Marqués de la Vega de Armijo, Puigcerver y Cardenal Casañas.

Política
Weyler y Sagasta
MADRID 3 (23:55 h.)

El general Weyler visitó hoy al Sr. Sagasta con quien celebró una extensa conferencia.

Nuevo alcalde

MADRID 2 (23:15.)

El lunes se firmará el nombramiento de alcalde de Palma de Mallorca á favor de don Antonio Planas.

El viaje de D. Alfonso á Portugal

MADRID 3 (23:55 h.)

Anúnciase para la primavera el viaje á Lisboa del Rey D. Alfonso XIII.

Silvela, Dato y García Alix

MADRID 3 (23:55 h.)

Hoy conferenciaron con el Sr. Silvela los Sres. Dato y García Alix.

La disolución de las Cortes

MADRID 4 (23:30 h.)

Parece cosa decididamente resuelta que el decreto de disolución de las actuales Cortes y la convocatoria para las elecciones generales, se publicará á mediados de Febrero.

Las negociaciones con el Vaticano

MADRID 4 (23:30 h.)

El ministro de Estado Sr. Abarzuza ha declarado que el Gobierno se propone activar las negociaciones pendientes con el Vaticano para la reforma del Concordato.

Hasta ahora dice que estuvieron estacionadas, por tener que prepararse unas nuevas bases.

Noticia desmentida

MADRID 4 (23:30 h.)

El Sr. Silvela ha negado hoy que el Rey don Alfonso XIII proyecte ir á Portugal en la primavera próxima.

Dice que irá á Portugal, pero que será más tarde.

De Barcelona

Estado de las huelgas

MADRID 4 (23:30 h.)

Continúan en el mismo estado las huelgas de Barcelona.

El número de los huelguistas aumenta cada día.

Un robo

MADRID 3 (23:30 h.) En el muelle de Horedia, de Málaga, fué ro- bado y maltratado de un modo brutal por cin- co desconocidos, D. José Guzmán. Los ladrones le robaron nueve mil reales que consigo llevaba el Sr. Guzmán.

Anarquista detenido

MADRID 3 (23:30 h.) En el café llamado de Chinitas, de Málaga, fué detenido por el jefe de policía un anar- quista llamado Lucindo Flores. Este es natural de Chile, á donde será en- viado.

Viaje de Salmerón

El mitin republicano de Castellón MADRID 3 (23:50 h.) Hoy salió para Valencia y Castellón el ilus- tre republicano Sr. Salmerón. Va con objeto de asistir al mitin republica- no que habrá de celebrarse el lunes en la se- gunda de las ciudades citadas. Le acompaña el diputado Sr. Lerroux.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Llegada de Salmerón.—Blasco Ibañez y Soriano á Castellón.—Bri llante recibimien- to. MADRID 4 (23:30 h.) Hoy llegó á Castellón el Sr. Salmerón. Le acompañaban los Sres. Blasco Ibañez, Soriano y Lerroux. En la estación le esperaban muchos corre- ligionarios, que le hicieron un brillante reci- bimiento. Al entrar el tren en aguas oyéronse mu- chos vivas á Salmerón y á la unión republi- cana. El Sr. Salmerón fué saludado con una es- truendosa salva de aplausos al descender del tren. Un numeroso gentío le acompañó hasta su alojamiento. Allí se repitieron los vitores y aclamacio- nes al Sr. Salmerón. Este vió obligado á salir al balcón, desde donde dirigió la palabra á la muchedumbre que le aclamaba. Pronunció un breve discurso dando gracias á sus correligionarios por el recibimiento que le habían hecho y estimulándoles para que cooperen á la obra republicana.

Los dependientes recorrieron las calles, sin que hubiese surgido ningún incidente. El Gobierno ha declarado que está dispuesto á garantizar en esta cuestión el derecho de los propietarios y dependientes. Añade que los comerciantes que deseen tener abiertos sus establecimientos pueden ha- cerlo, porque serán amparados por las auto- ridades.

Los carlistas

Nueva reunión.—Esperando la contesta- ción de D. Carlos MADRID 3 (23:55 h.) Los carlistas volverán á reunirse para me- diados de la semana próxima. Confían en que para entonces ya habrán re- cibido la contestación de D. Carlos á la carta que le dirigió el Sr. Barrio y Mier, dándole cuenta de los acuerdos adoptados en las re- uniones anteriores.

La guerra en Marruecos

Noticias graves.—La guerra santa.—Des- tacamento capturado.—Soldados decapitados. MADRID 3 (23:30 h.) Desde Londres comunican que á última hora de la tarde se han recibido graves noticias acerca de la situación de Marru- cos. Según estas noticias la cuestión marroquí se ha agravado notablemente. La insurrección se mantiene pujante, reci- biendo constantemente refuerzos de las kábi- las que simpatizan con la causa de El Rogui. En estos últimos días va adquiriendo la re- bellión los caracteres de una guerra santa. Dícese que el pretendiente ha sorprendido un destacamento de soldados imperiales, que se dirigía á Fez, para engrosar las fuerzas del Sultán. Todos los soldados que formaban el desta- camento fueron hechos prisioneros y decapitados después por orden de Bu-Hamara. Las cabezas de los decapitados fueron ep- cerradas en sacos de sal, que se enviaron á las puertas de Fez.

En la frontera de Argelia MADRID 3 (23:30 h.) Por varios despachos recibidos en París sá- bese que entre las kábilas fronterizas á Ar- gelia reina extraordinaria agitación. Las autoridades francesas adoptan grandes precauciones con este motivo. Las tropas están preparadas para toda eventualidad.

Noticias del «Times».—Los cañones del Sultán MADRID 3 (23:30 h.) El Times, de Londres, publica algunas no- ticias de Fez, traídas por un peatón á Tánger. Dicen que los hebreos residentes en Fez, se hallan reclusos en su barrio sin atreverse á salir por miedo al fanatismo de los moros. Añade que el Sultán había ordenado que se colocaran todos los cañones antiguos en las murallas de Fez, para impedir la entrada de los rebeldes en la ciudad. Dice también que en el combate librado el día 23 de Diciembre entre las tropas imperia-

les y los rebeldes, se apoderaron éstos de diecisiete piezas de artillería.

Canalajas de regreso MADRID 3 (23:30 h.) Telegrafían de Tánger que el Sr. Canalajas ha salido para Cádiz.

Manifestaciones de un ministro italiano MADRID 3 (23:30 h.) Telegrafían de Roma que el ministro de ne- gocios extranjeros del gobierno italiano, ha- blando de la cuestión de Marruecos, ha de- clarado que la situación del imperio moghre- bino es bastante grave. Añadió que Italia obra en esta cuestión de acuerdo con Francia é Inglaterra.

Noticias oficiales.—El jefe de la insu- rrección MADRID 3 (23:30 h.) En el ministerio de Estado se ha recibido á última hora un telegrama de nuestro emba- jador en Tánger, Sr. Cologan. Dice que entre los moros del interior existe la creencia de que el verdadero jefe de la in- surrección es el Príncipe Muley Mohamed. En Tánger no se dá crédito á este rumor. Añade que algunas personas influyentes de la Corte del Sultán aconsejaron á este que hiciese venir de Mequinez á su hermano para demostrar que no patrocina la rebelión.

Interviu con Mohamed Torres MADRID 3 (23:30 h.) El Heraldo publica una intervü celebrada con el ministro del Sultán Mohamed Torres. Este ha desmentido la noticia de la Hoga- da del Príncipe Muley Mohamed á Fez, ni de que por lo tanto haya podido ser recibido con las demostraciones de entusiasmo de que se habló. Añadió que las impresiones que se recibían de Fez eran mejores para la causa del Sultán. Manifestó que éste reorganizará sus tropas y que logrará vencer á los rebeldes. Todos creemos—dijo—que el Sultán es un creyente de corazón noble, que observa el Corán y que conseguirá restablecer la fe reli- giosa, tan quebrantada en estos últimos tiem- pos.

Los aprestos navales.—Manifestaciones del Sr. Silvela MADRID 3 (23:30 h.) El ministro de Marina, Sr. Sánchez de To- ca, visitó hoy al Sr. Silvela para darle cuenta del adelanto de los aprestos navales que se vienen realizando con motivo de la cuestión de Marruecos. Según manifestó después el jefe del Gobier- no á los periodistas, las fuerzas marítimas es- tán convenientemente preparadas. Negó el Sr. Silvela que tengan fundamento los rumores pesimistas relativos á la rebelión en Marruecos, que vienen circulando estos días. Dicen que nada nuevo ha ocurrido por ahora. Igno- ra si la parcialidad de los rebeldes será movida por ser ahora la época de los ayunos y otras prácticas religiosas marroquíes. Negó también que Francia, Inglaterra y España proyecten realizar una manifestación naval en Marruecos, pues así lo ha confirma- do el ministro de Estado.

El viaje del «Infanta Isabel» MADRID 3 (23:30 h.) El mismo Sr. Silvela afirmó hoy que el re- greso á Cádiz del crucero «Infanta Isabel» fué debido sólo al mal estado del mar en Tánger. En cambio, noticias de origen particular, insisten en afirmar que el regreso de aquel bu- que fué motivado por las reclamaciones de las potencias.

Noticias contradictorias.—Una carta de Sultán MADRID 4 (23:30 h.) Las últimas noticias recibidas de Fez son muy contradictorias. Asegúrase que la situación sigue siendo más favorable para el Sultán. Este ha escrito una carta, que fué leída en la Mezquita, en la que se dice que la derrota por él sufrida fué solo parcial, y que se debió á una emboscada. Añade que desde entonces el Pretendiente no ha podido realizar ningún movimiento ofensivo.

Más noticias oficiales.—Lo que dice el Sultán MADRID 4 (23:30 h.) Se han recibido en el ministerio de Estado nuevos despachos del representante de España en Tánger. Dice el Sr. Cologan que el Sultán comunica oficialmente que cuenta con recursos para vencer la rebelión. Confirma además la noticia de haber puesto en libertad á su hermano el Príncipe Tuerto. Este llegó ya á Fez.

Noticias pesimistas.—Temiendo una nue- va derrota.—Las tribus próximas á Tánger.—La entrada del Príncipe Tuerto en Fez MADRID 4 (23:30 h.) El Heraldo publica varios telegramas de última hora que le envían desde Tánger, pin- tando con grandes pesimismos la situación de Marruecos. Dicen que en Fez reina gran alarma por el estado de desmoralización en que las tropas del Sultán se encuentran. Añade que se teme fundadamente, dado el lastim so estado de las tropas imperiales, que el Sultán sufra una nueva derrota, cuyas con- secuencias serían tremendas para la actual dinastía del imperio moghrebin. Como prueba de que el desastre del Sultán se considera muy probable, se aduce el hecho de que las tribus próximas á Tánger han de- clarado que si el Soberano fuese derrotado ellas garantizarán las vidas y haciendas de los europeos. Añaden estos despachos que la entrada del Príncipe Tuerto en Fez no ha producido los efectos pacíficos que se esperaban. Antes por el contrario, parece que con su presencia se han excitado las pasiones con el recuerdo de los sufrimientos que padeció en su prisión de Mequinez. Otras noticias del Príncipe Tuerto.—Mi- sión que le confió el Sultán MADRID 4 (23:30 h.) Publica hoy El Correo varios despachos de Tánger, dando cuenta de la entrada del príncipe Muley Mohamed en Fez. Dicen que la libertad de éste fué muy bien acogida, no sólo por las kábilas leales, sino

también entre las más belicosas, pues goza entre ellas de grandes simpatías. Añaden que el Sultán le nombró su